

## “Colegialidad y “espíritu de familia” en Fernando Rielo.

Juana Sánchez-Gey Venegas.

JP 06 Los Molinos 4 y 5 de Marzo 2006

### 1. *Introducción*

Me gustaría empezar recordando que las palabras centrales de Fernando Rielo acerca de su pedagogía se refieren a la educación en el éxtasis. El éxtasis es ya un dejarse extasiar, un dejarse amar por Otro, quien se extasía ante una hermosa pieza musical, quien se extasía ante una bella puesta de sol, quien se extasía ante el Amor de Dios aprende o ha aprendido una forma de vivir la colegialidad, porque la colegialidad y el éxtasis es caridad. El éxtasis es salir de sí para escuchar, oír, hacer mío, unirme a aquello que la belleza, la armonía o el amor están dejando en nuestro espíritu.

Dejarse ayudar, dejarse amar por el otro y, al mismo tiempo, llenarse de infinitud, de plenitud, ésta es la acción colegial: este relacionarse y relacionarnos. Somos seres espirituales, somos seres sobrenaturales por ello hemos de definir desde el Modelo Absoluto tanto nuestra relación con las Personas Divinas como nuestra relación con los demás. Somos seres unitivos que aspiramos a un amor que nos una al otro de forma compenetrativa, esto es, mucho más que yo entienda a la otra persona, mucho más que me guste estar con ella, sucede que sus silencios también me hablan, su presencia me eleva, su forma de amor me da libertad.

Ej: la libertad es unitiva, no egotizante; la libertad es generosa, es creativa; las cosas malas las hacemos no sin la libertad pero contra la libertad. Utilizo la libertad contrasentido, toda falta moral es un contrasentido. Así se entienden las palabras de Cristo “me odiaron sin motivo”.

Hemos dicho que somos seres sobrenaturales y por ello podemos hablar de éxtasis. Porque conocemos desde el primer momento de nuestra concepción, cuando todavía no teníamos razón, por eso cuando

decimos que "el ser humano tiene sed de Absoluto", "tiene sed de infinito", se debe a que conocemos porque el Sujeto Absoluto está presente en el ser humano, porque nos define el Modelo Absoluto, nos define la infinitud aunque somos finitud, he ahí nuestro límite y nuestra resistencia (Fernando Rielo, Libro IV).

La concepción genética de persona -según Fernando Rielo- consiste en la forma de definición de una persona por otra persona. Ser persona significa ser relacional, estamos abiertos a los otros pero porque somos definidos por las Personas divinas como Modelo Absoluto. Esta presencia del Modelo Absoluto en la persona humana le constituye y le dispone como un ser abierto. Fernando Rielo denomina DPC a esta presencia en el espíritu humano que nos atrae y nos abre al mundo de relaciones -formalmente- con los otros, con la naturaleza, y -trascendentalmente- hacia el Absoluto. Esta DPC deja en nuestro espíritu una riqueza o herencia genética que consiste en las virtudes, valores, ... una ley inscrita en nuestro espíritu, la ley de la perfectibilidad por la que el ser humano aspira siempre a lo más, nunca a lo menos. Todos estos valores, esta aspiración es el medio del convivir de la persona, a lo que aspira y que -como dice Platón- todos estos valores son, no obstante, pálido reflejo, sombras, de ese ansia inmortal con la que el ser humano nace y sueña.

La DPC supone esa plenitud que nos capacita para saber relacionarnos con todos, tanto nuestra actitud personal como social es respuesta activa de nuestra consciencia o de nuestro espíritu a la acción agente de la DPC en nosotros. Ej: el amor, la creencia, la esperanza, la verdad, el bien, como virtudes personales; o la misericordia, la compasión, la amistad, la fidelidad como virtudes sociales adquieren dirección y sentido gracias a que nos dejamos definir por esta DPC que deja en nosotros una potestad o energía extática. El éxtasis es amor, es conocimiento -según hemos dicho más arriba- pero es más que conocimiento.

El éxtasis es la raíz de la comunicación con el Sujeto Absoluto y de las personas entre sí. Pues todo lo que el ser humano hace, lo hace como un ser místico, la raíz de toda acción está en la DPC que es acción del Modelo Absoluto en el hombre con el hombre. Dios actúa en nosotros con nosotros. Este "con nosotros" significa que Dios nos da el dominio, condominio amoroso, de ahí que podamos tener un buen trato con las plantas, con los animales, la decoración, el arte, con las personas, por ello somos seres sobrenaturales. Esta comunicación puede decirse que constituye los mejores momentos de nuestra vida.

Fernando Rielo ha hablado de la idencia como un Congregans. Esta aspiración humana a reunirse con otros, a saberse comunicar, a desarrollar unas virtudes como son: la comprensión, la confianza, el reconocimiento, la sinceridad, y tantas otras, constituyen lo mejor de la vida. El Congregans idente, es además, más que una reunión, más que una comunicación, pues se basa en las palabras de Cristo: "donde dos o más están reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos". Porque por una parte, lo inmoral es todo aquello que tiene que ver con la interrupción de esta riqueza que nos proporciona la DPC en nosotros, es decir, que en vez de abrirnos a ella, nos cerramos en nosotros mismos, de forma egótica y cerramos todo ese patrimonio que nos adviene. Lo moral, por tanto, es ir a favor de esta inspiración, de esta fuerza, de esta energía que es toda la riqueza que tenemos dentro, por la DPC en nosotros, y comunicarla a los demás. ¿No es cierto que todos tenemos experiencia de que cuando nos sentimos fatal porque una idea o muchas ideas nos obsesionan y no nos dejan vivir, debido a unos agobios que nos atenazan y no nos dejan disfrutar de nada; o tenemos a un amigo que vive angustiado, no tenemos experiencia de que la única solución es hacerle ver, hacernos ver que tenemos que salir de nosotros mismos, que no podemos estar mirándonos al ombligo permanentemente? También, por otra parte, hemos de preguntarnos que el paradigma de esta necesidad de comunicarnos con los otros, la actitud dialogal no es la de "hablar por hablar", "comunicarse por comunicarse"; sino que el más de esta comunicación está en la sentencia evangélica de que "nos reunimos en su nombre".

## *2. Dimensiones comunitarias de la Pedagogía Idente.*

Todo esto nos lleva a exponer las dimensiones comunitarias de la Pedagogía idente aplicada en esta colegialidad que es el espíritu de familia, el capítulo, el examen genético.

### *2. 1. El examen genético.*

El examen genético es el cauce para expresar esta necesidad de comunicación y de vínculo entre nosotros para vivir en equipo, en colegialidad. Esta nos habla de nuestra apertura e indica también algo más, vínculo significa que esa relación se genera bajo una forma más unitiva, receptiva, superadora, pues, además de que nuestra conducta se orienta hacia un modelo, éste nos vivifica, amplía y enriquece nuestra conducta en el saber mirarnos y tratarnos bien unos y otros. Y sobre todo, habla de reunirnos en Su nombre, invocar a Cristo como Modelo de vida que nos lleva a transfigurar la vida propia y hacerla semejante a El.

En el examen genético nos reunimos con otros para hablar de nuestra aspiración. Nos sentimos convocados a cumplir el deseo del ser humano de aspiración a la verdad, de realizar un ideal sabiendo que hemos de ser cada uno de nosotros los que hemos de vivir primero aquello que queremos para los demás, pues si deseamos un mundo con mayor vivencia de la verdad hemos de ser verdad, si de justicia, si de paz, si de misericordia... Por tanto, el examen genético cumple un principio ético universal que dice: "No quieras para los demás, lo que no deseas para ti. O haz al otro, aquello que deseas que hagan contigo".

Es decir, nos impulsa a vivir en carne propia aquello que pretendemos transmitir o enseñar. El examen genético busca cambiarnos por dentro, transformarnos, enseñarnos primero para que así nuestra palabra sea más certera, más eficaz y, al mismo tiempo, sepamos tratar al otro con el sabor, la misericordia, el tacto de aquel que aprende en sí lo mismo que enseña.

Por esta razón, al profesor de Juventud idente, a cada joven idente se le pide -en primer lugar- que busque conocerse para conocer a los otros, que busque interiorizar para saber adentrarse en los demás, que busque superar si es que desea el crecimiento de los demás, que viva en su propia piel los valores para que pueda contagiarlos desde su propia vida.

Esta es la primera clave de la pedagogía, la cual va muy unida a esta otra, si en efecto, hemos de ser ejemplo para aquellos a los que enseñamos. Consiste en que hemos de vivir según un Modelo, que es al que miramos todos. Así enseñantes y enseñados constituimos una comunidad, más que una estructura jerárquica donde, no obstante, la experiencia vivida siempre se tiene en cuenta.

Por tanto, proponemos que si deseamos emprender un camino, un ideal lo haremos desde el principio básico de "construir nuestra casa sobre roca" y esa roca será la veracidad de nuestra vida a la luz del Modelo que nos congrega y nos une en la diversidad de nuestras psicologías, nuestras edades, nuestra formación singular. Todo ello más que distanciarnos nos unirá o enriquecerá en la aspiración común de dejarnos comunicar por el Modelo. Será fuente de inspiración, la meta común que vivificará y renovará nuestras aspiraciones.

Lo contrario sería encerrarnos en nosotros mismos o seguir otro modelo, ¿y cuál sería éste: el dinero, el poder, la ambición, ... o sin tanto sentido negativo, la camaradería, el llevarnos bien? En efecto, si no

seguimos el modelo de Cristo es porque hemos erigido en nuestro interior otro modelo, que más bien podríamos llamarlo, un ídolo, más neutro o más vicioso, pero nuestra consciencia nos exige que tenemos que comprobar y justificar su valía, su autenticidad, en definitiva, tenemos que comprobar que efectivamente nos lleva a crecer. Y como estos ídolos no nos hacen mejores, he ahí la razón de nuestras angustias y ansiedades.

El examen genético nos encamina a un conocimiento propio de nuestros sentimientos, emociones y pasiones que, a su vez, nos lleva a conocer y saber interpretar los sentimientos, emociones y pasiones de los demás, en orden a poder ayudarles y entablar vínculos de amistad y compromiso que benefician nuestras relaciones personales y sociales.

## *2. 2. La colegialidad.*

La educación en el éxtasis es educación en la libertad. Todos tenemos experiencia que aquello que nos extasía, al mismo tiempo, nos libera. La liberación consiste en un soltar el fardo de nuestro propio ego, de esa raíz que nos agobia y que es la mirada sobre nosotros mismos. Por tanto, hemos de educarnos en la generosidad, pues la generosidad es energía motivadora.

La primera transformación de la personalidad es la generosidad. Para ello nos es imprescindible esta educación en el éxtasis que consiste en saber trascenderse, poner en práctica el amor. Y una primera necesidad para vivir este amor supone desmontar prejuicios, abrirnos realmente a los otros, dejar de vivir en nosotros mismos.

Colegialidad es saber vivir en equipo. Y esto supone una forma de trato especial. Fernando Rielo fue maestro en el trato con cada uno de nosotros, en su modo de acercarse a nosotros, en su saberse poner a disposición, en sabernos dirigir a lo mejor.

Hemos dicho que éxtasis es esa energía constitutiva de la persona humana que, rompiendo la identidad de la persona consigo misma, abriéndose a la infinitud, se une con sus semejantes bajo aquella forma de unión con la que el Sujeto Absoluto le define. Así se da el verdadero trato entre nosotros que nos permite el vivir colegialmente. Porque para tratar bien a los otros hemos de poseer:

1. Una capacidad, es decir, se necesita tener algo valioso con que poder acercarse al otro y ofrecerle ayuda. "Nadie da lo que no tiene" dice

el evangelio. Hemos pues de reconocer esa presencia de Dios en nosotros, para saber que somos ricos y esa riqueza hemos de compartirla.

Decía Victor Frankl respecto a su experiencia del campo de concentración que sólo pudo superarla cuando se dio cuenta de la riqueza interior de la que nadie podía despojarle. Y entonces dejó de preguntarle a la vida qué podía darle y -más bien, se preguntó a sí mismo- qué podría ofrecerle, así fue cuando su experiencia de la vida cambió radicalmente.

2. Pero además de esta capacidad necesitamos una actitud. En efecto, en esta relación interpersonal sólo nos educa un compromiso firme entonces la educación se convierte, como dice, Fernando Rielo en verdadero “arte extasiológico” pues permito que la inteligencia, la voluntad y la unión dejen de cerrarse sobre sí mismas para unirse, con sentimiento de admiración y júbilo, a los ideales y actitudes que nos son transmitidos. Así toda la belleza que hay en el mundo, todo lo bueno, todo lo verdadero van formando esta conciencia extática como auténtico eje educativo en nosotros y en nuestra forma de relacionarnos con los demás.

Hemos hablado de la generosidad porque lo contrario, el egoísmo o la dureza de corazón es lo que hace inviable la convivencia o la colegialidad. Y la dureza de corazón es esa impenetrabilidad que impide la colegialidad o compenetración de unos con otros, no creáis que es una rareza es algo tan común como ese individualismo que todos poseemos y que nos lleva a no poner en común, a no favorecer al otro o a las normas que hemos admitido, aquéllas que se nos ha indicado, etc...

La colegialidad debe ser un estilo, una forma de vida, diría más, un afecto por el cual busque, indague los modos más pertinentes, más accesibles para vivir lo que Fernando Rielo nos ha enseñado "No hagáis por separado aquello que podáis hacer juntos". La colegialidad es por tanto más que un sentimiento es una forma de vivir, una forma de pensar en común, de buscar la opinión de otro, de optar por lo colegial... y nunca por las formas autistas, monologantes... que hay que desterrar para seguir esas reglas pedagógicas fundamentales de la comunicación entre personas.

Lo colegial es un verdadero sentimiento familiar donde importa sobre todo lo común, el bien común. "No os he llamado siervos, sino amigos" o "No todo el que diga Señor, Señor entrará en el reino de los cielos" sino el que me crea, me cree, confía en mí porque me quiere y me quiere porque sale de sí para entender, para comprender, para gustar, para

unirse a otro, que siendo diferente conoce y ama. Y sobre todo ha aprendido los beneficios de ese vivir en común o trabajar en equipo.

Es un hecho civil contrastado la importancia de este trabajo en común, en donde hay una obediencia porque es necesario cumplir unas normas adecuadas que a todos une. Pero sobre todo hay un principio unitivo que ilumina a esta obediencia. Esto es, la pasión, el afecto existente para cumplir esa misión, ya sea éste un equipo de investigación, la dirección de una universidad... todos saben que uno solo no puede acometer esa tarea o ese proyecto, pero juntos, en común, sí pueden hacerlo posible. Esto les hace ser personas civilizadas (Fernando Rielo, 16.06.85).

Estas perciben con claridad que el proyecto serviría de poco incluso si no fuera por la integración de las cualidades de cada uno. "El amor y la obediencia están en función de este algo que les une", según Fernando Rielo. Diríamos más: se requiere un afecto desinteresado al tiempo que una ambición nobilísima que haga posible poner "toda la carne en el asador".

### *3. 3. Espíritu de familia.*

El espíritu familiar significa que cada uno ha de modificar sus actos para lograr el objetivo común. Hemos de dedicarnos cada día para este selectísimo intento de lograr que la forma de nuestros actos hagan posible lograr un bien común y no la de aquellos individualismos, que mezclados en cada uno de nosotros con estos otros actos más civilizados, impiden ese espíritu familiar.

Cristo tuvo un ideal "Que todos sean uno" y sólo desde esta posición podremos aprender a saber estar, a convivir con los demás con un único propósito que es aprender a vivir en común.

"Impartíos todo el bien y nunca os neguéis, por ninguna razón, y aquí no caben razones, algún bien". (Fernando Rielo, Tenerife 10 febrero 1981). El amor como Cristo nos ama en el que somos hermanos e hijos de un Padre en común nos convoca, dice nuestro Padre Fundador, "en una familia adorable de hermanos". Sólo este sentimiento nos hace grandes, sólo ésta vivencia nos hará invencibles frente a cualquiera tempestades. Este es nuestro mejor tesoro.

"Amaos los unos a los otros, esto es, otorgaos todos los bienes que os vayan viniendo a la mano para impartirlos a los demás y recibid estos

bienes que os vengan a favor vuestro con naturalidad, gratitud, afecto, modestia, reconociendo en todo caso que el bien supremo de todos los bienes es que somos hijos de Dios. Este es el supremo, maravilloso, inefable, indefectible bien” (Fernando Rielo, Tenerife 10 febrero 1981).

El espíritu de familia consiste en impartirnos este bien, sin mezcla de mal, a pesar de nuestros defectos. La familia es el lugar afectivo por antonomasia donde nos amamos como somos, nos amamos a pesar de que nos conocemos bien y, por tanto, sabemos de los defectos de cada uno. Pero, al mismo tiempo reconocemos que tenemos un valor, que hay algo que vale más y es el amor que nos tenemos.

“El amor es comunicación, grandeza, lenguaje, ilusión. El amor estimula la potencialidades o virtudes que El, desde su absoluto, nos concede. Donde hay potencia, hay creatividad. Hemos nacido para ser felices, pero no podemos por nosotros mismos encontrar la verdadera felicidad, la que está predestinada para cada uno, esa forma que hemos de vivir entre el conjunto de las muchas formas de vida. El amor de cada día con esa forma de dicha que no es completa y que debemos intentar, jornada tras jornada” (B.I, Fernando Rielo, Tenerife 29 junio 1981).

Con el amor el respeto, “que es base del amor y fruto de él” (Fernando Rielo, Roma 11 octubre 1982); la ternura que es lo contrario a la dureza de corazón que supone siempre cerrarnos en nosotros mismos e impedir que entre la luz del perdón, de la misericordia, de la apertura, del abrazo fraterno; quien no perdona está siempre en otro punto, en el pasado, en aquella falta o brecha o ruptura que le impide vivir el futuro, la esperanza; con el amor el espíritu de servicio, el amor gratuito, el amarse desinteresadamente. Y en medio de todas estas virtudes, la paz.

El espíritu de familia es un oasis, un momento de brisa frente a las tempestades, a los conflictos que se viven fuera. La paz es un don, un regalo que nace de Dios mismo e infunde en nosotros “una confianza en nosotros mismos mientras caminamos hacia él... Esta paz tiene el supuesto de una forma de concebir la vida y sólo se puede concebir una vida perfecta cuando nos imponemos una ascesis que produce, como fruto inevitable, la paz beatífica... Velad todos por esta beatitud. Presentaos pacíficos, hablando palabras pacíficas que promuevan la paz en el corazón de quienes os oigan, porque esta es una de las necesidades más graves que padece la humanidad. Nadie tiene que pedir para sí la paz o que los demás le otorguen la paz, sino que es cada uno quien tiene que mirar por la paz de los otros” (Fernando Rielo, Madrid y Bilbao enero 1972).

Y junto a la paz la alegría. Cristo dice que ha venido a traer “un gozo como no os lo puede dar el mundo” “La alegría ha sido signo de todos los santos, el gozo que en el servicio de Cristo recibieron. Gozo que no es sin tristeza, libertad que no es sin sujeción y paz que no es sin guerra” (Fernando Rielo, Madrid y Bilbao enero 1972).

“Lo más opuesto a la beatitud es el egoísmo personal en sus múltiples manifestaciones como son la torpeza de mente, la fijeza de una idea, una pretensión o un sentimiento. Quien hace esto es inepto para el camino emprendido. Dios odia el egoísmo, esa pasión que nos lleva a destruir todo orden social, toda unidad. Nos lleva a la afirmación absoluta y primitiva del individualismo más feroz. El egoísta es un ser vil. Es cierto que todos los seres humanos nacemos con un cierto egoísmo, pero ante el ideal se iluminan las mentes se entregan a las empresas más colosales que, aún siendo estrictamente humanas, les comportan maravillosos actos heroicos y felicísimos de los cuales se aprovecha el resto de la sociedad” (Fernando Rielo, Madrid y Bilbao enero 1972).

Llamamos “espíritu de familia” a la vivencia del diálogo. “El diálogo es una comunicación de ideas y afectos entre personas” (Fernando Rielo, 2 noviembre 1985). Por ello, vamos a hacernos una pregunta: “¿por qué no existe un diálogo fecundo, estable con Dios, con los demás?”. Fernando Rielo responde: “para que exista diálogo se requiere la fidelidad”. El diálogo comienza con la condición de guardar fidelidad a unos valores, a unas convicciones. Disponerse al diálogo supone, entonces, aceptar la verdad, el bien, la hermosura... aunque a veces me perjudique o me venga fatal.

¿Quién es el religioso? “Aquél que ha sido llamado para mantener un diálogo con Dios” (Fernando Rielo, 2 noviembre 1985). Las Sagradas Escrituras son modelo de diálogo. “¿Qué es el paraíso? una comunión de afectos”. Este estado dialogal se rompió, surgió la infidelidad, quedó roto el diálogo, experimentaron la soledad. Comienza un estado latente de tensión, un enfado del hombre hacia Dios, se entra en lucha con la naturaleza, con los otros. Dios no rompe el diálogo del todo, habla esporádicamente a través de los profetas, ... pero ya no es esa comunicación estable, a la que llamamos propiamente diálogo.

Cristo vino a ofrecernos un diálogo ininterrumpido para establecer esa comunión con nosotros: a) Somos informados de un mundo celestial; b) damos una respuesta también celestial. El obstáculo de esta vivencia es el egoísmo existencial; de modo que no dialogamos sólo pedimos

explicaciones. Para que exista diálogo se requiere generosidad dinámica, expresiva, vivaz, ... hasta llegar a ser personas sencillas, familiares, encantadoras. Porque el diálogo tiene un momento lírico: ver a Dios, tocar a Dios con las manos; otro, también lírico, palpar la honda melancolía de su ausencia.

¿Queremos saber qué no es el diálogo? No tener hondura espiritual, no echarle de menos; porque en todo caso: o no se le echa de menos o sólo se echa de menos su providencia. El misionero ha sido llamado para comunicar a los demás que Dios nos ama y consolar, fortalecer, animar ... en el dolor que a todos nos espera. Hemos sido llamados porque –de algún modo- vivimos ajenos a ciertas formas egoístas del dolor.

En definitiva, la educación en el éxtasis nos hace conocernos mejor, ahondar en nuestra interioridad como don que nos hace ser ricos, más que cualquier cosa que podamos tener siguiendo aquellas palabras de Cristo a Sta. Teresa “Conócete a ti en Mí”. Esta es la primera forma de colegialidad que nos ayudará en todas las otras formas de unión con los demás.